



Centro Bíblico
Verbo Divino

Novena de Navidad 2025

Mientras hay esperanza,
hay vida

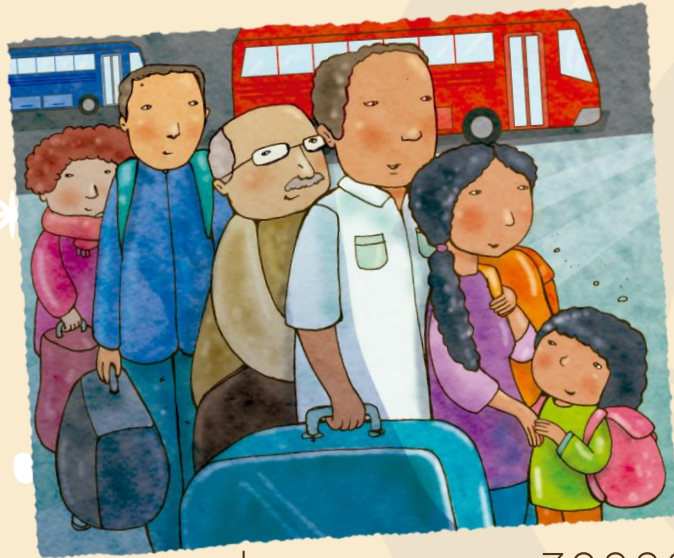




07.

**Escuchar a Dios,
es mantener viva la
esperanza**

Ambientación



La escena de los niños inocentes, que son asesinados por Herodes, nos hace pensar en la cantidad de niños que viven hoy desprotegidos, víctimas de personas sin escrúpulo, niños en situación de calle, abusados, explotados. Su situación familiar es tan dramática que prefieren estar en la calle, esperando que alguien se compadezca de ellos y les ofrezca techo y comida. En este siglo XXI, 15 millones de niños son víctimas de las guerras; 30000 niños mueren cada día, víctimas del hambre, millones son abortados... Hoy Herodes sigue asesinando a niños, mientras nosotros nos preocupamos porque no entren migrantes a nuestras fronteras. Nuevos Caín matando a inocentes Abel.

Entre pajas y el heno

Entre pajas y el heno
resplandece su belleza,
con más brillo que los
astros, que en el cielo
se pasean.

/Alegría, alegría
y placer/

/Ha nacido ya
el Niño en el
Portal de Belén/

Vengan pueblos, vengan
reyes, vengan sabios y
pastores, vengan todos a
adorarle, prosternadas
las naciones.

/Alegría, alegría y
placer/

/Ha nacido ya el
Niño en el Portal de
Belén/



Centro Bíblico
Verbo Divino

Oración a Papito Dios



Padre de infinita caridad, que nos amas tanto que nos das a tu Hijo como muestra de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de María Virgen y nacido en un pesebre, nos traiga esperanza de salvación, hoy venimos para adorarte. En nombre de mis hermanos y hermanas, te doy gracias por tan grande beneficio. Te ofrecemos nuestras manos para trabajar por la paz y la esperanza para el mundo. Padre Bueno, te pedimos que derrames tu misericordia sobre todos nosotros. Que esta Navidad sea motivo para que reflexionemos sobre el camino que seguimos, la conducta que tenemos y los hermanos que olvidamos. En nombre del Niño Dios te pedimos una señal de esperanza para el mundo. Dispón nuestros corazones con amor encendido y desprendimiento, para que Jesús encuentre en nosotros acogida. Amén.

El Papa León XIV nos dice:



“La paz se construye en el corazón, arrancando el orgullo y midiendo el lenguaje, porque también se puede herir y matar con las palabras, no sólo con las armas”.



Lectura Bíblica

(Mt 2,13-14.16.19-21)

Después de marcharse los magos, el Ángel se le apareció en sueños a José y le dijo: 'Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo. José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre, y partió a Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Herodes se enojó cuando se dio cuenta de que los magos lo habían engañado, y fijándose en la fecha que ellos le habían dicho, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Después de la muerte de Herodes, el Ángel se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: 'Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel.

Cuando Herodes se entera del nacimiento del niño, trata de encontrarlo para matarlo porque cree que Jesús pone en peligro su reinado. Advertido por un ángel, José lleva a María y al niño a Egipto. La acción de José es oportuna y pone a salvo a su familia. La acción protectora de José tiene mucho que enseñarnos, por ejemplo, estar atentos para escuchar a Dios y actuar dócil y diligentemente. A eso llamamos “vida interior”, comunión con el Padre que permite escuchar, entender y actuar.



Reflexión

Por otro lado, la prestancia con la que José huye a Egipto es de admirar e imitar. Cuántas veces nos paraliza la duda, el temor y no somos capaces de hacer cuanto el Señor nos pide.

La huida a Egipto nos recuerda la migración; personas obligadas a huir de sus países, en

busca de mejores rumbos para sus familias. Ellos, más que nadie, conocen el dolor de dejar su tierra y soñar con algún día volver a ella.

Navidad es abrir los brazos a los demás, hoy, de manera especial, a los migrantes que conocemos en nuestro barrio, trabajo, escuela.



Meditación

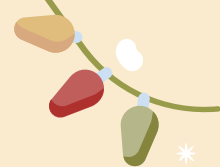
¡Cuántos migrantes ven reflejada su situación en la de Jesús! Esta experiencia tiene sentido salvífico. Salir contribuye a poner la confianza en Dios, en medio de la incertidumbre; es un signo de la “Iglesia en salida”, de la que nos hablaba el Papa Francisco. Los 40 años en el desierto fueron un don pedagógico: “No tenemos ciudad permanente, sino que buscamos la venidera” (Heb 13,14); somos “forasteros y peregrinos” (1Pe 2,11), que confiamos en Dios y no en las cosas terrenas. Esto no significa desprecio del mundo, sino que, como Iglesia peregrina, aprender a mirar más allá, al “Reino del Padre” (Jn 14,2). Amado san José, en este tiempo de preparación para la venida de Jesús, enséñanos a escuchar la voz de Dios, que captemos lo que el Padre tiene para nosotros. Que junto a María descubramos el camino de amor.

Séptimo día

En el séptimo día, si tienes amigos, familiares, conocidos que han migrado a otros países, elevemos una oración por ellos, pidiendo la intercesión de la familia de Nazaret.



No sé niño hermoso



/No sé niño hermoso que he visto yo en ti que no sé qué tengo desde que te vi/

Tus tiernas mejillas de nieve y carmín tus labios hermosos cual rosas de Abril.

/Tu aspecto halagüeño y el dulce reír tan profundamente se han grabado en mí/

/No sé niño hermoso que he visto yo en ti que no sé qué tengo desde que te vi/

/Si acaso algún día me atrevo a salir al prado florido por ver divertir/

/Do quiera que mire te miro yo allí, y entonces de nuevo comienzo a advertir/

/Tu aspecto halagüeño y el dulce reír tan profundamente se han grabado en mí/



Séptimo día



Centro Bíblico
Verbo Divino



Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,



¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Sapiencia del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas!

¡Oh, Divino Niño, ven para
enseñarnos la prudencia que hace
verdaderos sabios!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Oh, Adonai potente que
Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!
¡Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil
muestre fuerte el brazo!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo
alto presenta al orbe tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño que has sido llamado
Lirio de los valles,
bella flor del campo

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!
¡Sácanos! ¡Oh Niño con
tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Dulce Jesús mío, mi Niño adorado, ¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, lumbré de Oriente, sol de
eternos rayos, que entre las
tinieblas tú esplendor veamos! Niño
tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Espejo sin mancha, santo de los
santos, sin igual imagen del Dios
soberano! ¡Borra nuestras culpas,
salva al desterrado y en forma de
niño, da al mísero amparo!
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo Pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas con suave cayado
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío como riego santo!
¡Ven hermoso Niño, ven Dios
humanado! ¡Luce, Dios estrella!
¡Brotá, flor del campo!
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...





Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,



¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María previene sus
brazos, do su niño vea, en tiempos
cercanos! ¡Ven, que ya José, con
anhelo sacro, se dispone a hacerse
de tu amor sagrario!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo,
mi divino hermano!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra, te tiendo los
brazos, y aún más que mis frases,
te dice mi llanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Ven Salvador
nuestro por quien
suspiramos
Ven a nuestras almas,
Ven, ¡no tardes tanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Centro Bíblico
Verbo Divino



Feliz
Navidad